
LA TEA QUE DEJO ENCENDIDA NADIE LA
LaPaz
con fuerza con ñeq'e
GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL
PEDRO DOMINGO MURILLO
(1757-1810)
EL PROTOMÁRTIR EN LA
POESÍA
BOLIVIANA
SECRETARÍA MUNICIPAL DE
culturas
lo nuestro...lo que somos



Andrés Zaratti Ch.
Secretario Municipal de Culturas

Mónica Reyes
Directora de Espacios Culturales Municipales

Archivos consultados:
Bibliotecas Costa de la Torre, Franz Tamayo y Museo del Aparapita

Recopilador:
Elías Blanco Mamani (Centro Cultural Literario "Casa del Poeta")

Dibujo de portada
"Glorificación de Murillo", Joaquín Pinto. Museo Casa de Murillo

Presentación

Este es un acercamiento en torno a lo que se ha escrito, en términos de poesía, sobre el protomártir paceño Pedro Domingo Murillo (La Paz, 1957-1810), cuyas acciones rebeldes contra la colonia española desembocaron en el levantamiento del 16 de julio de 1809, y que provocaron su arresto y posterior ahorcamiento un 29 de enero de 1810 en la plaza que hoy lleva su nombre en la ciudad de La Paz.

En todo este tiempo los paceños recuerdan las hazañas de Murillo no sólo en términos de historia, sino en el terreno literario, en especial el de la poesía, en un anhelo de exaltar las acciones ejemplares de un hombre que supo luchar contras los opresores de su tiempo.

No pocos autores le han dedicado su pluma a Murillo, en estas páginas rescatamos 18 de aquellos escritos, para lo que recurrimos a libros, publicaciones en diarios y revistas. El trabajo se enmarca en los objetivos de la Casa del Poeta (creada en marzo de 2018), que es la de rescatar, promover y difundir la producción poética en Bolivia.

Debemos agradecer a los autores de estos versos por permitirnos compartir su producción lírica.

D. Andrés Zaratti Chevarría
SECRETARIO MUNICIPAL DE CULTURAS

A DON PEDRO DOMINGO MURILLO

Por Abel Alarcón de la Peña

El empeñarse en amenguar tu gloria
se tendrá siempre como vano anhelo:
querer rasgar un folio de la historia
y sobre la verdad tender un velo.

Pensar que la aguileña trayectoria
detenga un pajarillo en corto vuelo,
o que obscurezca un monte la ilusoria
ondulación de femenil pañuelo.

Tu Proclama: la acción primera y franca,
es de la democracia libro abierto
sobre los pliegues de bandera blanca.
Con ella crecerá tu ideal rotundo:
si Colón un gran mundo ha descubierto,
tú diste libertad al nuevo mundo...



Tomado de los muros de la Casa de Murillo, La Paz

Rebelión: El protomártir

Por Félix de Alarcón Mariaca

I

En tus calles que al cielo ascienden
pugnando llegar al sol soberano,
hay un hondo, viril, clamor humano,
que asemeja a las centellas que hienden!

La fatiga, en los mitayos propende,
a alcanzar justicia por sus manos,
contra el chapetón de trato inhumano,
que esclavizarlo al criollo pretende...

Ya en el pecho del paceño se inflama
de la rebelión la sagrada llama:
¡Que envuelto en su capa salió el Caudillo!

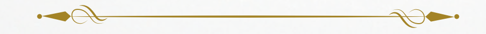
Es de libertad Americana,
el tocar de formidable campana:
¡Ha surgido valiente, el Gran Murillo!

II

¡Fue en tu amada cuenca, La Paz altiva,
en do los patriotas supieron vencer!
Y América, pues tuvo su amanecer,
en tu fulgurante Junta Tuitiva!

¡Siempre en la memoria quedará viva,
del 16 de Julio al atardecer,
en que presto un Rey, empezando a perder
el cetro, que de sus manos se le iba!

En Chacaltaya tu valor forjaste,
sirviéndote de lección el contraste,
¡para vencer todas las opresiones!
¡Será difícil, Murillo, igualarte:
de la América eres el gran baluarte,
y eres el Himno de las Rebeliones!



Del libro Facetas de Granate (1948) de Félix de Alarcón Mariaca

Pedro Domingo Murillo

Por Oscar Alfaro

Pedro Domingo Murillo
calienta al rojo la historia
y con su voz de martillo,
forja una patria de gloria.

Hay dos teas encendidas
en sus ojos de mestizo,
que continuaron prendidas,
cuando su voz se deshizo.

La horca traza una rúbrica,
después su cuerpo de cobre
es como un péndulo sobre
la Colonia y la República.

Él no sintió la derrota,
bajo la muerte del sol,
su cabeza en la picota.

Se está borrando la tarde.
El cholerío en asecho,
con dinamitas de sangre
que alumbra a toda la América.

Y en una visión homérica,
la cabeza desprendida,
en una lámpara ardida,
que explosionan en su pecho.



Del libro La escuela está de fiesta (1963) de Oscar Alfaro

A Don Pedro Domingo Murillo
Protomártir de la Independencia Americana

Por Ana Rivera Sotomayor

Cruzas las nebulosas siderales
resol inextinguible, audaz patricio,
egregio vencedor; en el suplicio
de la horca encendiste las triunfales.

Llamas de independencia, que eternales
nos llevan de la Patria al sacro oficio;
debe tu efigie en loor al sacrificio
la América ostentar en sus portales;
y la tea encender en la alta fecha
en templos capitolios y en obelos
ella es gloria y virtud que nos estrecha.

Te esculpen lenguas ígneas en los cielos,
esas que ínclitas pudo tu derecha levantar,
redimiendo nuestros suelos.



Del libro Desde el camino (1979) de Ana Rivera Sotomayor

Murillo

Por Alfonso Arana G.

En la noche obscura de la esclavitud
tu alma heroica soñó con la libertad.
Anhelaste con fe la inmortalidad
para reinar por siempre en la excelsitud.
En tu laboriosa y ejemplar juventud
percibiste que la mejor majestad
es el pueblo que tiene gran potestad
para romper cadenas con prontitud.
La tea que bien dejaste encendida
es luminaria que está bendecida
por la gratitud de generaciones
amantes de tu gloria esclarecida
honra y prez de la Patria agradecida
augusta y radiante de sus tradiciones.



Publicado en el Suplemento Literario de 'El Diario' del 16 de septiembre de

De Murillo a Bolívar

Por Ivar Baldivieso Saavedra

Pedro Domingo Murillo
tu grito hizo gran luz entre grandes luces,
y gran esperanza entre grandes esperanzas
no solamente bolivianas sino también bolivarianas
y latinoamericanas;
esperanzas que nunca murieron con los esperanzados,
esperanzas que un día se llamaron libertad.
Simón de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios,
O'Higgins,
José de San Martín,
Pedro Domingo Murillo,
tu grito llega hoy hasta mí
y te escribo con admiración,
como llegó hasta Sucre,
como llegó hasta el gran Libertador
que al oírlo quiso un día jurar en el monte Aventino
libertad a un pueblo maravilloso ultrajando y atormentando
durante más de tres centurias eternas y dolorosas:
Pedro Domingo Murillo,
hoy siento en mi pecho el fuego sagrado de Simón Bolívar
al evocarte con mi mejor homenaje
Pedro Domingo Murillo,
tu grito se llamó libertad,
el mío se llama mar.



Publicado en el Suplemento Literario de 'El Diario', La Paz, 16 de julio de 1990

A MURILLO

Por Ricardo José Bustamante

A tu memoria, de inmortal portento,
DEL DIEZ Y SEIS DE JULIO gran caudillo,
La Paz, que hoy canta de tu gloria el brillo
debiera levantar un monumento.

¡LIBERTAD O LA MUERTE! – fue el acento
Mártir valiente, liberal Murillo,
y de España al caer bajo el cuchillo
fuiste el profeta del futuro evento.

En Ayacucho consumóse al cabo
el triunfo de tu heroica profecía:
y un pueblo libre, que gimiera esclavo.

Entre sus glorias te consagra hoy día
recuerdo honroso para un pueblo bravo
que ostenta por blasón tu bizarría.



Publicado en 'La Razón', de La Paz, en julio de 1945.

A MURILLO

Por José Federico Delos

I

Flameando blandamente, cual si fuera un signo cadencioso que interroga,
se mece en el patíbulo la soga, la multitud se agita, la horca espera.
De pronto, a la algazara arrabalera un gran silencio sepulcral subroga,
es que en torno al dogal la muerte boga, y la muerte jamás fue pregonera.

Llega el reo, callado… altivo… sube al cadalso, la cuerda le rodea
alza la frente de héroe y de querube, pronuncia unas palabras, dice:
sea… tensa la luz del sol sobre la aldea.

II

La brisa, suavemente, en la arboleda silva, al pasar, un fúnebre lamento,
la multitud se aleja del tormento y se pierde bajo una polvareda.

Ya todo ha terminado, nada queda… solo el cuerpo mecido por el viento
que pende como un fúnebre ornamento bajo el sol impertérrito que rueda…

Ya todo ha terminado, todo es yerto… la misma inmensidad se tambalea…
más… No! Algo queda aún junto a ese muerto.

Al lado del ahorcado que flamea como un jirón fatal, queda un acerto
una esperanza inmensa y una tea.

III

Mirad! Luciendo con eterno brillo la luz incandescente de la tea,
con el brillo sublime de la Idea que alzó sobre el patíbulo, Murillo.
Del ígneo sol, el esplendente anillo ennoblece la tierra que negrea…
como ennoblece el alma y la clarea la luz que levantará el gran caudillo.

La luz severa de su blanca gloria que alumbra para siempre nuestra historia
en el símbolo inmenso de una tea.

Por eso, porque él hizo nuestra suerte, por su vida, su lucha, por su muerte
y por la libertad: ¡Bendito sea!



Del libro De pie (1946) de José Federico Delos

EPOPEYA

Por Nicolás Fernández Naranjo

Cuando se cumplió la plenitud
de los tiempos, y el alma americana
exigió libertad con soberana voz,
de La Paz se desprendió el alud.

Contra los grillos y la esclavitud,
ella prendió la Tea sobrehumana
que rompe la opresión aleve y vana
con la razón, la fuerza y la virtud.

Fue de Murillo la inmortal proclama,
la luz que dio conciencia al Nuevo Mundo
desde Los Andes, con fulgor de llama.

Despertó toda América al profundo
eco del grito mayúsculo. ¡La fama
canta esa gesta con pregón rotundo!



Publicado en el Suplemento Literario de 'La Razón', de La Paz, del 16 de julio de 1950

¡Gloria a Murillo!

Por Marcelino Guibarra

Solía saltar el grito
del alma paceño,
para vergüenza de la Tricolor
y del sol andino,
hoy sólo vi caer
cantos rotos sobre el empedrado.

Solía hacer vibrar luces;
encender de emoción al Illimani,
sólo vi el desfile
de canciones mutiladas.

Dónde está esa rebeldía
de pie en los corazones?

Tu coraje henchido
de civismo y de ansias de lejanías?

¡Oh linda La Paz!
Nadie mutilará tu coraje,
porque es de Bolivia.

(La Paz, 15 de julio de 1975)



Del libro Fuente de trinos (s.f.) de Marcelino Guibarra Illanes

Canto a Murillo

Por Pablo Iturri Jurado

Grande Murilo nacido en la Cuenca de Tiwanaku
con el agua sacra Pedro Domingo.
Del Titikaka fuiste bautizado el Himalaya con el Sumagg Orko,
te apadrinaron con el Inti a cuestas,
una teoría de kjuntturus blancos te corearon.

El proceloso río Choqueyapu, hijo del lago,
que hacía el mar va alegre,
fue propaganda del Evento al mundo, triunfo seguro.
Todas las torres de Chuquiagu-marka
enarbolaron sus wipfalas indias,
en Chchurupampa se alistaban las fiestas
llenas de gracia.

Cómo salían a las cumbres todas
las madres e hijas, y los padres e hijos
a los collados con dos mil clarines: Cuernos de toros.

Los horizontes de celajes rosos
eran el marco de trigales de oro,
y un verde nuevo daban los boscajes: Tricolor nuestro.
Faústico todo. Otra vez Dios creaba otro mundo,
también al otro hombre, era pecado –no virtud-
ser libre, libre el yugo…



Publicado en el suplemento Dominical de La Nación, La Paz, 15 de julio de 1962 (Fragmento)

Canto a Pedro Domingo Murillo

Por Jaime Lara Bascopé

Un canto para tu nombre surge junto al Illimani
cuando tu presencia se agiganta en la aureola de la gloria inmarcesible
que presiente la dimensión de tu hazaña.
La llama sagrada que encendiste es el sol que fulge radiante
en el corazón de tu pueblo indio.
Hoy como entonces la tea de tu alma marca el camino sembrado de estrellas
que conduce al paraíso que vislumbraste.
El surco emergido de tus labios en el postrer instante de tu vida
ha brotado kantutas de redención.
Un solo himno abarca los cuatro puntos de la tierra que dejaste fecundada.
Cada boliviano es una trinchera de lucha de liberación que iniciaste.
Visionario de la nívea altipampa tu suelo sigue siendo el lucero
el atalaya de la Amerindia sojuzgada.
Aquí asimilamos tu lección, cada amanecer es una página tuya
por eso nuestra rebeldía como tu gloria ha vencido el cerco de los límites.
La antorcha de tus desvelos en construcción tiene destellos de unión y progreso,
es el grito viril contra los tiranos la prevención a los verdugos
la pacífica convivencia entre hermanos.
El ideario de independencia que forjó tu mente de profeta,
venciendo el rigor de los años se proyecta sobre el tiempo
cual mensajero de bolivianidad para el devenir de las generaciones.
Paladín de la emancipación nativa con la energía de las cascadas roturaste la roca
depositando en la entraña andina la semilla reivindicatoria que ardía en tu pecho.
No te intimidó el último hálito ni los suplicios del usurpador
tranquilamente subiste al cadalso y lanzaste tu verdad al enemigo,
fue la muerte… el principio de tu vida.
Las sogas y los nudos se multiplicaron pilares del alba nacieron contigo
destruyeron hasta el fin de los siglos las cadenas sangrientas de la opresión.
Al cantar tu sustantivo inmortal en el día que evoca tu memoria,
aluvión de pétalos augura el porvenir.
Los trigales danzan en el viento y la estirpe tostada de la naciste
en alas de la brisa jura ente los cielos:
¡La tea que dejaste encendida nadie la apagará!



De libro Nectario (1970) de Jaime Lara Bascopé

16 de Julio

De Bonifacio Mamani M.

Desde el nido de los cóndores
desde la tumba de los tiranos,
hoy recordamos el 16 de julio
día histórico vestido de idilio
vestido de blanco y rebeldía.

La revolución de julio está latente
en los montes y arenales del continente,
bajo el mando de la cordillera imponente,
bajo la tea y horca de Murillo valiente,
la lucha continúa sin vacilante.

Pueblos enteros se levantaron en armas
hoy los Ayllus llenos de lágrimas
se levantan bajo sus proclamas,
para acallar las voces del capitalismo,
para instaurar el comunitarismo.

La sangre derramada nos amarga,
las revoluciones del pasado nos ligaron
como los pueblos explotados se unieron,
bajo el manto 'PATRIA O MUERTE' lucharon.
Hoy los pueblos del mundo se levantan
como los Mallkus andinos que cantan,
el gran día de julio desesperada
un pueblo en armas y organizada.
VIVA LA NUEVA REVOLUCIÓN DE JULIO.



Del libro Poesía de protesta (2000) de Bonifacio Mamani

A Don Pedro Domingo Murillo

Por María Eugenia Pacheco Rodo

Dieciséis de Julio
un día de azul invierno
de sol, aire y de viento.
Aún brilla la Tea de los ideales
como una grande estrella peregrina
que vaga y alumbra, las piedresitas de las calles,
es la fuerza de la sangre andina
que perdura en un sueño de Patria.
Es el holocausto de una vida,
De emoción, amor y valentía.
Don Pedro, Don Alonso,
dormidos en la tierra
donde crecieron los rosales.



Publicado en el Suplemento Literario de 'El Diario', de La Paz, del 16 de julio de 1987

Canto al Dieciséis de Julio

Por Lidia Parada de Brown

En cada dieciséis de julio
don Pedro Domingo Murillo
revive en el corazón de su pueblo
porque suya es la gloria y el honor.

Por las montañas nevadas
aparece radiante su figura;
y el altiplano repite ese su eco de protesta
que flamea en los siglos de la libertad.

Todos nos inclinamos reverentes
ante las huellas de sangre que derramó,
pero su lección de patriotismo está escrita
en el ala de los cóndores
en los socavones de las minas
y en el alma de los hijos paceños.



Del libro Horas preferidas (1997) de Lidia Parada de Brown

Titán de América

Por Blanca Patiño de Murillo

Un siglo como hierro infamante
en nuestra historia se grabó, conquista, esclavitud,
poder, destrucción de un imperio que nació
de los tiempos soberanos en la altipampa andina,
y destrucción del hombre por el hombre.

Fue así que nació la rebeldía
y un nombre se escuchó en América
del Titán del Ande.

Diez hombres en mil se convirtieron
para gritar su rabia ante el ultraje, coraje hecho canción,
canción hecha protesta por esta tierra resignada y triste
regada con la sangre de sus hijos.

Este día de julio es grandioso, recordamos un hombre,
recordamos la lucha desigual de patriota,
la traición, la sentencia, la horca,
recordamos al mártir que vislumbro la gloria…
“Compatriotas y muero…”
vibro el dolor en el grito postrero
enviando al mundo un mensaje,
y su voz se perdió en las cumbres del Ande.
Un destello lanzó la simbólica TEA
y rasgando los espacios siderales
anunciando el gran sacrificio.



Tomado del Suplemento Literario de ‘El Diario’, La Paz, 13 de julio de 1980

Amor de patriota

Por Luz Peña de Guzmán

¡Oh gran Murillo! Tu nombre se asienta en la historia,
tan claro y grande como el mismo coloso Andino,
más que tu cerebro de la Patria la gloria
es tu noble corazón, albo cristalino.

Nada es ante ti de César la celebridad,
ni de Alejandro Magno de su acción la pujanza;
tu grito, que es del indio gesto de dignidad,
también es del mismo, pronóstico de esperanza.

Es que tu verbo, cual acento que en lontananza
de los Katari escucharás frente al cadalso,
fue grito, que enardeció del paria la venganza.

Por eso, del obrero, tu recuerdo es aliento
y cuando en mis plegarias la invocación realzo
el privilegio de rendirte este homenaje siento.



Publicado en el Suplemento Literario de 'El Diario', La Paz, el 13 de julio de 1980

MURILLO

Por Daniel Sánchez Bustamante

¡MURILLO! Su nombre va adquiriendo la fuerza de las grandes evocaciones. Sangre criolla y fuego republicano alientan el corazón y el cerebro de este mártir resignado ya audaz en el cadalso: sangre criolla y fuego republicano también alientan las energías de nuestro pueblo que sufrido, fuerte y paciente, hace hoy la elaboración de la nacionalidad de mañana.

Valor indómito al frente de la muerte; raza que parece fundida en el granito de las breñas.

La Paz le ve subir, serena, a la horca y la América recibe con admiración imponderable la profecía de su independencia: "la tea que dejo encendida no se apagará jamás".

He comparado a Murillo con Guillermo Tell, y el paisano de América se alza al lado del paisano suizo; sin eclipsarse ante el tipo pintado por el inmortal Schiller.



Publicado en la 'Revista de Bolivia', La Paz, del 2 de agosto de 1937

MURILLO

Por Armando Soriano Badani

I

La rebeldía de su pensamiento
con el impulso de impetuosa flama
anunció desde el infortunio el pueblo aclama.

Floreció en su denuedo el alzamiento
impregnado de sangre que reclama
la redención del yugo y sufrimiento
traducida en tenor de la Proclama.

El temple de su instinto victorioso
la rebelión alienta persistente
rumbo a la independencia que presiente.

Su patriótico afán, terco y glorioso,
presagia la penumbra de su suerte
que asigna el sacrificio con la muerte.

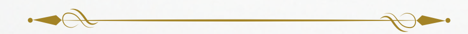
II

Meditativo hacia el cadalso avanza
con paso firme y la mirada altiva
atesorando en su alma la esperanza
de la liberación imperativa.

Su vida en entrañable remembranza
por su ansiedad recoge fugitiva
fortaleciendo su ánimo que afianza
sacrificio en la acción definitiva.

Así, sin vacilar insta al verdugo
apresurar el fúnebre tormento
que abrevie la intención del escarmiento.

Su muerte augura fin del cruento yugo
mientras pervive su ardorosa idea
en el fulgor de la encendida tea.



Del libro La huella transparente (1977) de Armando Soriano Badani

PROCLAMA DE LA JUNTA TUITIVA

Compatriotas:

Hasta aquí hemos soportado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especia humana nos ha reputado por salvajes y mirado como a esclavos, hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio cierto de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional español; ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid, ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. Valerosos habitantes de La Paz y de todo el Imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución, aprovechaos de las circunstancias en que estamos, no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión de que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.

En la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, a los veinte y siete días del mes de julio de mil ochocientos nueve.

Firman: Pedro Domingo Murillo – Gregorio García Lanza – Juan Bautista Catacora Heredia – Melchor León de la Barra – José Antonio de Medina – Buenaventura Bueno – Juan de la Cruz Monje y Ortega – Juan Manuel Mercado – Manuel Victorio García Lanza – Sebastián de Aparicio.


LaPaz
con fuerza con ñeq'e
GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL